
EUFEMISMO

Pincelada de meditación

Julián Peragón



EUFEMISMO

Tenemos mecanismos de defensas incrustados en la misma pupila de los cuales, a duras penas, nos damos cuenta. A fuerza de minimizar o maximizar la realidad, según nos venga en gana, desde la propia subjetividad o empujados por la moral al uso, no decimos al pan pan y al vino vino sino, algo menos o algo más.

Suavizamos, disfrazamos, decoramos o negamos una realidad que nos parece dura, que rompe la etiqueta social, que traspasa, tal vez, algún tabú. Y la aplicamos sobre nosotros mismos o sobre los demás. Seguramente con la mejor intención de no dañar ninguna sensibilidad pero, por contra, recalcando que su uso responde a un prejuicio.

Decimos joven pero no viejo y sí, en cambio, “senior o persona mayor”; nos permitimos decir guapo pero no feo, y dejamos caer un “poco agraciado”; listo pero no tonto, porque nos parece mejor decir “de escasas luces”; y así con delgado pero no gordo, pero sí “rellenito o de talla grande”; decimos de raza blanca pero no negra, sino “de color”.

De tal manera que no tenemos sexo sino “relaciones”, ni vamos a orinar sino al “servicio, lavabo, excusado”, y tampoco nadie se muere sino que “descansa en paz”. Los vagabundos son “sin techo”, la guerra “un conflicto militar”. No vamos a la cárcel sino a un “centro penitenciario”. Y uno tampoco es pobre sino de “escasos recursos” ni está borracho sino “ebrio”. No parimos, pues “damos a luz”. No mueren víctimas civiles que son “daños colaterales”.

Seguramente el contexto requiere ser muy prudente a la hora de hablar de la realidad humana porque puede que estemos viviendo una vida dura, con grandes dosis de soledad y marginación. Sin embargo, no por utilizar tan alegremente los eufemismos cambia la moral a la que estamos acostumbrados. No por decir “persona desequilibrada” en vez de loco cambia el estigma que tenemos como sociedad sobre la locura que seguramente no conocemos a fondo.

Seguramente es necesario un guiño de lenguaje “políticamente correcto” para no embrutecer más la vida social, pero si ésta no va de la mano de una mayor comprensión de las grandes diferencias que hay entre las personas (todas ellas válidas) y de cuestionar los prejuicios de una moral caduca, mal vamos, porque podemos caer muy fácilmente en la hipocresía.

Om shanti. Julián Peragón